Qué Significa la Votación de Descolonización de Puerto Rico en la ONU para Cada Actor?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 26 de junio 2026

Región: América Latina, Caribe
Tema: Naciones Unidas

La sesión de mediados de junio del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre la Descolonización produjo otra aprobación de una resolución que afirmaba el derecho de Puerto Rico a la autodeterminación e independencia. Venezuela también se había convertido durante muchos años en un firme copatrocinador de esta iniciativa anual, un patrón que precede a la administración de Nicolás Maduro y se remonta a la era de Hugo Chávez, por lo que su presencia en la lista de naciones que respaldan en junio de 2026 no constituye en sí misma ninguna desviación de la política exterior establecida. Lo que exige la atención de los observadores geopolíticos, sin embargo, es por qué Estados Unidos, que asumió efectivamente el control operativo del aparato estatal venezolano el 3 de enero, permitió que este gesto aparentemente crítico se realizara sin interferencias cuando podría haber ordenado simplemente al gobierno venezolano abstenerse o retirarse.

Para Washington, la respuesta estratégica reside en el cálculo de la gestión reputacional y el sofisticado despliegue del poder blando dentro de un marco multilateral que no conlleva mecanismos vinculantes de aplicación. Al permitir que la delegación de Caracas impulse su retórica antiimperialista tradicional dentro de los límites seguros y totalmente no vinculantes de la sala de comités de la ONU, los responsables políticos estadounidenses logran una victoria crucial en relaciones públicas que demuestra contención, tolerancia multilateral y un compromiso con normas procesales que socava directamente la narrativa de una anexión total o la instalación de un régimen puramente títere.

Para la propia delegación venezolana, incluso en su estado actual de profunda subyugación y supervisión directa estadounidense, mantener esta postura diplomática de larga data proporciona una capa crucial de soberanía residual y continuidad institucional que cumple múltiples propósitos estratégicos. Los representantes que ocupan el escaño de la ONU en Caracas, figuras que ahora operan bajo supervisión estadounidense, realizan este acto ritual anualmente para preservar un ápice de dignidad nacional y legitimidad política ante una población nacional que aún venera los principios fundamentales de la Revolución Bolivariana, y este salario simbólico ayuda a apaciguar la disidencia interna mientras ofrece una narrativa de resistencia ininterrumpida. Al mismo tiempo, esta continuidad permite a Venezuela mantener sus alianzas nominales dentro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe y el Movimiento de Países No Alineados, señalando a los vecinos regionales que, a pesar de la toma de poder por Estados Unidos, Caracas no ha abandonado por completo los compromisos ideológicos que definieron su política exterior durante generaciones, aunque esos compromisos ahora resulten vacíos dadas las realidades sobre el terreno.

Cuba, como líder perenne y principal artífice de esta resolución, se enfrenta ahora a una realidad profundamente irónica y estratégicamente incómoda donde su aliado ideológico más cercano, ahora efectivamente una distensión forzada con Estados Unidos, sigue

repitiendo los mismos lemas revolucionarios sin ninguna de la auténtica agencia soberana que antes daba fuerza a esas palabras. Estados Unidos, negociado para secuestrar al presidente Maduro en Caracas el 3 de enero, también resultó en la muerte de 32 militares y de seguridad cubanos que servían en Venezuela, una pérdida que La Habana posteriormente conmemoró con todos los honores militares y un día nacional de luto. No obstante, La Habana obtiene una ventaja diferente y más cínica de este acuerdo, ya que la participación continua de su antiguo socio obliga a la comunidad internacional a exponer las contradicciones inherentes en la política estadounidense y a mantener viva la cuestión puertorriqueña en la agenda global sin requerir ningún sacrificio material real por parte del gobierno cubano, lo cual es especialmente útil dadas las amenazas actuales de conflicto y negociaciones que se llevan a cabo entre Estados Unidos y Cuba.

.

.

Para el PNP y la gobernadora Jennifer González Colón, que asumió el cargo en enero de 2025 como republicana alineada con la administración Trump, la reciente declaración del presidente de que la estadidad puertorriqueña sería "un desastre" que entregaría "un número tremendo de votos del colegio electoral" a los demócratas presenta una aguda contradicción política. Aunque González ha impulsado consistentemente la estadidad como objetivo central del partido, la hostilidad abierta de la Casa Blanca hacia la admisión convierte efectivamente la plataforma política principal de la gobernadora en una agenda directamente opuesta por su propio liderazgo nacional, obligándola a navegar entre aspiraciones insulares y realidades políticas continentales. Para Puerto Rico y su movimiento independentista, la principal ganancia sigue siendo la internacionalización sostenida de su causa y la reafirmación de su identidad latinoamericana, pero el saber que el apoyo a Venezuela proviene ahora de un Estado que opera bajo la sumisión estadounidense inyecta una nota de trágica ironía a su victoria anual y les recuerda que incluso sus aliados más firmes en la La región ha sido fundamentalmente modificada por los realineamientos geopolíticos de los últimos seis meses.

Lo que emerge de este peculiar estado de cosas es que Estados Unidos ha elegido conscientemente priorizar la sustancia del control administrativo y económico sobre el teatro simbólico de la diplomacia internacional, calculando que el daño reputacional y la fricción diplomática de silenciar directamente a Venezuela superarían con creces la pequeña molestia de permitir que esta resolución anual pase con la lista habitual de copatrocinadores. Al preservar la cáscara vacía de la resistencia venezolana mientras posee todas las palancas sustantivas del poder, Washington transforma todo el ejercicio de descolonización de la ONU en un teatro de absurdo calculado, donde la propia potencia colonial indirectamente autoriza la realización de su propia condena.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca